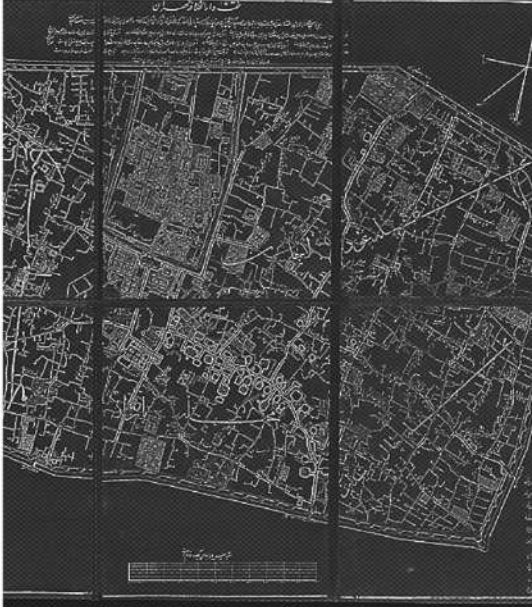
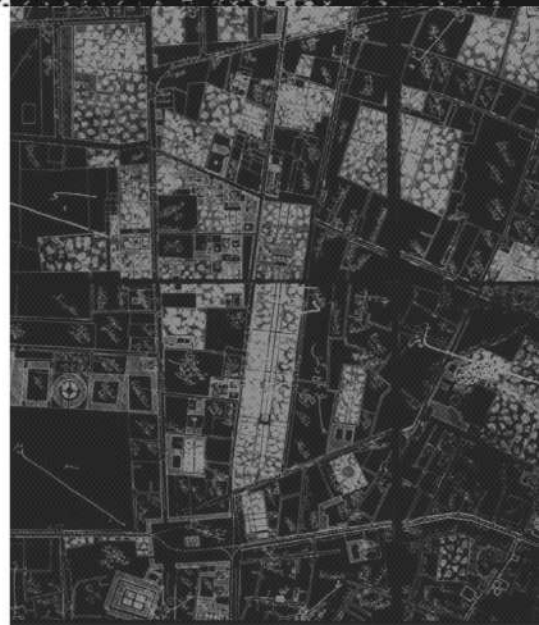
TEHERÁN BAJO LAS BOMBAS:

testimonio de un compañero anarquista*





Una noche de fuego y de confusión

La noche de ayer, mientras dormíamos, Israel atacó a Irán. Los bombardeos apuntaron hacia Teherán, pero también hacia otras ciudades. Oí estruendos, vi destellos; pensé en una tormenta. Nada hacía presagiar una guerra, sobre todo considerando las discusiones entre Irán y Estados Unidos.

Fue recién hacia el alba, por intermedio de nuestro sindicato anarquista (*Jebhe-ye Anâršisti*, "Frente Anarquista"), que nos enteramos de lo que había realmente sucedido: ataques múltiples, civiles muertos. Salí a la calle para investigar. La ciudad estaba dividida en zonas. El ejército y la policía prohibían el acceso a las zonas afectadas. En los edificios, aún yacían bombas sin explotar. En el hospital me impidieron entrar y la policía borró todas las fotos que había tomado en mi teléfono. Según un periodista que ahí se encontraba, al menos siete niños habían sido asesinados.

Algunos lloraban. Otros, previsiblemente, se alegraban por la muerte de ciertas figuras del régimen.

El día siguiente: el infierno sin alarma

En las horas que siguieron, vi escenas apocalípticas. El cielo estaba arado por misiles. El fuego caía en los caminos. La gente huía de Teherán: familias enteras, jóvenes obreras, ancianos. Algunos esperaban ayuda en las veredas. Heridas, calcinados, dos muertos frente a mis ojos. No había alarma. No había refugio. Nada.

Las pantallas gigantes difundían la versión oficial: la República Islámica golpeó Tel-Aviv, Israel promete represalia. Yo tengo compañeros allá. Anarquistas, pacifistas, objetores.

Nosotros no queremos esta guerra.

Una población en lucha por la supervivencia

El aire está contaminado: instalaciones nucleares han sido afectadas. La gente fabrica conservas, acumulan provisiones, huyen de las grandes ciudades... luego vuelven, sin tener alternativas. Los caminos están saturados. Los medios estatales transmiten himnos y difunden mentiras. La única fuente fiable: Telegram y las cadenas satelitales.

Las manifestaciones siguen siendo escazas. Demasiados policías, demasiado miedo. Ayer, frente a los hospitales, las familias buscaban a sus desaparecidos. Gritaban. Lloraban. Resistían.

Ningún refugio, ninguna evacuación

Las instituciones siguen estando abiertas, como si nada pasara. No hay instrucciones de seguridad, ni sirenas, ni albergues. Las fugas químicas son muy probables, pero ningún protocolo ha sido implementado.

La gente deserta la ciudad por sus propios medios: los comercios cierran, los estudiantes se niegan a rendir sus exámenes, los funcionarios se quedan guarecidos. Sólo los servicios de urgencia aún se mantienen de guardia.

A veces tengo el sentimiento de estar aún en vida sólo porque Israel no ha golpeado (todavía) las zonas residenciales. Pero los incendios, las lluvias de escombros, los tiros perdidos matan a pesar de todo.

Y no hay ayuda alguna. Nada. Cero auxilio humanitario, cero organización del exterior, cero medicamentos; y las sanciones internaciones matan ya hace muchos años.

Cuatro Irán, sólo una tierra bajo las bombas

Hay que entender que el pueblo iraní está fragmentado:

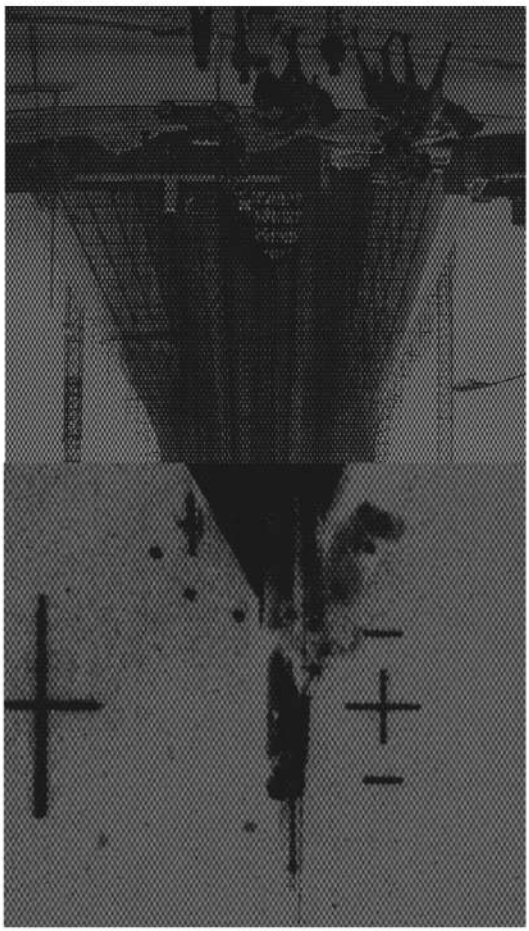
- Una mayoría silenciosa que odia al régimen, pero que rechaza la guerra. Ellos y ellas sobreviven, huyen, lloran sus muertos maldiciendo a los dirigentes.
- Los islamistas, fieles al poder, que hablan de martirio y represalias.
- Los monarquistas y liberales, muchas veces pro-Israel, que aplauden los bombardeos contra los Guardianes de la Revolución.
- Las anarquistas y los militantes de izquierda, como nosotros: contra la República Islámica, pero también contra Israel, contra todos los Estados. Por la supervivencia, el apoyo mutuo, la autonomía.

¿Qué espacio para los anarquistas en esta guerra?

No estamos armados. No participamos en los combates. Nuestra tarea es otra: informar, socorrer, crear lazos, obstaculizar la propaganda. Ayudamos como podemos: primeros auxilios, transmisión de información, sensibilización sobre los riesgos químicos.

Cuidamos a las nuestras y a quienes no tienen a nadie.

Rechazamos los discursos simplistas. Ni "los israelíes deben morir", ni "los sionistas son nuestra salvación". Estamos entre dos fuegos enemigos: por una parte, el fundamentalismo religioso; el militarismo sionista, por otra parte.



Nuestro rol es hacer puentes. Ser traficantes de ideas. Abrir brechas en el fatalismo. Mantenernos firmes, incluso sin armas, incluso en el miedo.

El duelo del movimiento anti-guerra

Debo confesarlo: estoy triste. Profundamente. Hace diez años, intercambiaba con pacifistas israelíes. *Refuseniks*. Kurdos, árabes, armenias, anarquistas. Soñábamos juntos con un Oriente Medio libre, sin ejército, sin Estado.

Pero perdimos. No fuimos tan fuertes como para impedir la guerra. No fuimos lo suficientemente apoyados. Hoy, la gente tiene miedo de hablar de paz. Creen que sería una traición. Exigir el fin de los bombardeos sería entregarse al enemigo.

Y, sin embargo, todo el mundo quiere la paz. Pero nadie se atreve a exigirla.

Una voz en el tumulto

No sé cuánto tiempo podremos aguantar. Anoche los aviones rugían otra vez, como una autopista en el cielo. Pero sé una cosa: mientras haya gente para cuidar, resistir, organizarse sin esperar al Estado, mientras eso exista, habrá semillas de anarquía, incluso en los escombros.

Conclusión: no normalicemos lo insoportable

Agradezco, ante todo, a todos los compañeros que se tomaron el tiempo de escucharnos. En un mundo en el que constantemente somos destrozados por las fuerzas políticas, económicas, policiales, un espacio para hablar es muy escaso. Incluso sin las bombas, la violencia nos rodea; toma la figura de alquileres inalcanzables, papeles que obtener, discriminaciones, cansancio, aislamiento. Una violencia sorda, presentada como "normal" y a la que no deberíamos acostumbrarnos.

Pero cuando la guerra estalla, de pronto esta violencia se desgarra a plena luz del día. Lo que era tolerado se vuelve insoportable. Y entonces, paradoxalmente, podemos hablar. Pude escribirles porque todo se ha derrumbado. Porque, en el caos, las verdades más simples se vuelven nuevamente audibles.

Lo que quiero decirles es esto: no permitan que estas palabras vuelvan a caer en el silencio. No permitan que nuestro dolor quede confinado –aquí en Irán como en otras partes– en los márgenes, como si sólo fuese "local", "específico", "cultural" o "excepcional".

Porque compartimos una misma guerra: la que libran los Estados contra nuestras vidas. Por eso les suplico, compañeras: no acepten la violencia de lo cotidiano como algo natural. Rechacen la idea de esperar los misiles para reaccionar. No esperen que nuestro sufrimiento se vuelva un espectáculo para que merite captar su atención.

Hablemos desde ya. Organicémonos. Creemos espacios reales de acción y de apoyo mutuo. Para que la guerra aquí no se vuelva un ruido de fondo. Para que ustedes no sean reducidas a simples "salvadores" de nuestro sufrimiento, sino que sean cómplices en la lucha.

Llamado a la solidaridad internacional

La situación hoy es inestable, crítica, quizás son las horas previas a un desastre humanitario. Si Irán es aislado del mundo –por las bombas o por la censura de la República islámica– hagan circular nuestras palabras. Digan lo que sucede. Denle una voz a aquellos que están privados de toda voz.

No gozamos de ninguna protección internacional. Las ONG están casi ausentes. Las sanciones internacionales agravan nuestro sufrimiento.

Si tienen contactos, recursos, redes con colectivos, sindicatos, agrupaciones o redes de cuidado: movilícenlas. Hagan un llamado a una ayuda médica urgente, a una vigilancia reforzada sobre las violaciones, a una mediación internacional que escape a las lógicas estatales.

Pero, por sobre todo, rechacen los relatos simplistas. No somos ni peones de Israel, ni peones del régimen islámico. No creemos ni en las bombas "liberadoras", ni en los mulá de la "resistencia". Estamos entre dos máquinas de muerte; e intentamos, una y otra vez, construir algo distinto.

Aún no hay un éxodo masivo. Pero si la guerra se prolonga, las consecuencias serán terribles. Entonces, compañeras, levantémosnos juntos. No para apoyar un campo contra otro, sino para hacer escuchar otra voz: la de la vida, de la libertad, de la solidaridad, contra todos los Estados, todas las fronteras, todas las guerras.

*Traducido desde el francés, publicado en "Le Père Peinard" el 14 de junio de 2025: https://www.leperepeinard.com/articles/teheran-sous-les-bombes-temoignage-dune-camarade-anarchiste/

Como Biblioteca Autónoma Laín Díez hemos decidido traducir este breve texto, que viene directamente desde Teherán, para contribuir a clarificar y delimitar posiciones en torno a la escalada bélica que se desarrolla hoy en Medio Oriente.

Lamentablemente, much@s compañer@s anarquistas e izquierdistas se han extraviado en la lógica inter-imperialista del "campismo", tomando partido y apoyando rápidamente a los Estados de un bloque contra los otros, bajo una lógica del mal menor (esta vez de carácter "militar").

Esto, por decir lo menos, no va en el sentido de una lucha contra el ciclo de masacres y de guerra de destrucción en Gaza, en Ucrania o en partes del continente africano; y, aún menos, en el sentido de la emancipación social de las poblaciones de los territorios que hoy son azotados por las bombas, el hambre y la devastación en tantas partes del mundo.

contacto:
/Biblio Laín Díez (facebook)
@bibliolaindiez (insta)
bibliotecaautonomalaindiez@gmail.com

BIBLIOTECA AUTÓNOMA
LAÍN DÍEZ